

# SAFO DE LESBOS

## La Décima Musa

**B**ASTA recordar las bellezas naturales de Grecia peninsular y de sus islas para no extrañar el gran número de poetas y poetisas que hicieron de la tierra griega, fuente inagotable de inspiración y estudio para todas las edades.

*El genio de los griegos — dice un comentarista —, se inspiró en la Natura. Les bastaba con mirar a su alrededor los valles verdes y fértiles, las altas e imponentes montañas. En el verano la claridad del sol llena el aire y el mar de un resplandor tal que los sentidos se arrojaban. Las ondas resplandecen; el agua toma colores de piedras preciosas; turquesas, amatistas, záfiro ondulantes y movedizos bajo la blancura y el azul del cielo.*

Muchas poetisas célebres hubo en Grecia: Anite de Tegea, Tele-sila de Argos y Praxila de Sición en el Poloponeso; Mirtidas de Antedón y Corina de Tanagra y Nóxidas de Locres en Beocia.

También la literatura insular rindió abundantes frutos, cosechados sobre todo en la producción poética de Trina, delicada poetisa de la isleta de Telos, cerca de Rodas.

Pero ocupémonos ya de Safo de Lesbos, la figura más representativa de la lírica griega. A la isla de Mitilene, antiguamente llamada Lesbos, vecina a las caprichosas costas del Asia Menor, cupo el honor de ser cuna de tan excelsa poetisa.

En Lesbos tuvo su origen la poesía mélica monódica. Recordemos ante todo, que la lírica pura estuvo representada en Grecia por la poesía mélica. La voz mélica significaba para los griegos de la edad

clásica una composición poética, recitada con acompañamiento musical. *La gran variedad de esquemas rítmicos y estróficos de las "melés"* — dice un crítico —, *antes sólo documentada en los fragmentos que nos han llegado y en las imitaciones horacianas, ha aumentado con los descubrimientos de papiros.* La poesía mélica se distingue por la estructura de sus estrofas y suele dividirse en *monódica* (poesía recitada por una sola persona), y *coral*.

Se ubica el nacimiento de Safo según el escritor Ateneo entre los años 620 y 563 a. de J. C. Eusebio dice en una crónica que vivía en la Olimpiada 44, es decir hacia el año 561 como contemporánea de Rodopis y Pitacos, dos de los siete sabios de Grecia. El verdadero nombre de Safo era Cleis, nombre de su madre y según parece Safo, fué más bien un apodo que ella misma se dió para aludir a su baja estatura, ya que en griego *saphos* parece ser el nombre de una piedra pequeña.

Poco se sabe en realidad de su vida. Como era de noble familia, tuvo que emigrar a Sicilia, a consecuencia de los cambios políticos del siglo VI a. de J. C. y sólo pudo volver a Mitilene en el año 580 con su hija Kleide, *la amada Kleide, que tiene la belleza de las flores de oro*, según la expresión de Safo. La creencia de que Safo puso fin a sus días arrojándose al mar desde el promontorio de Leucades es falsa. En Mitilene, Safo convirtió su casa en una verdadera morada de las Musas, donde las jóvenes cultoras de la poesía podían exponer y comentar sus composiciones. Centro de reunión de ilustres poetas y poetisas, acudían allí muchos extranjeros, ansiosos de escuchar a Safo, quien leía públicamente sus poesías, prontamente divulgadas por los turistas en Grecia y Asia.

Platón que solía asistir a estas reuniones, hubo de exclamar: *Algunos afirman que hay nueve musas. ¡Qué desatino! He aquí la décima: ¡Safo de Lesbos!*

Safo cultivó la poesía en todos los géneros y tonos, siempre con igual grandiosidad.

Sus versos alegres, traviosos unas veces, encendidos como rosas de fuego otras y las más, dejando escapar una suave ternura, son todos de forma melodiosa. Y aunque parezca paradójico, cuanto más lejos en el tiempo estén, más modernos serán y más cercanos a nosotros. Son inmortales y como muy bien dijo Pinitos *la tierra no cubre de Safo más que las cenizas, los huesos y el nombre; su discreto canto disfruta de la inmortalidad.* Y dícese que Solón al oír recitar a un

sobrino suyo un poema de Safo, exclamó: *No estaría contento, si muriese antes de saber de memoria esa composición.*

Los compiladores de la obra de Safo las repartieron en nueve libros atendiendo al metro de las poesías y no a los temas tratados. El primer libro contiene versos del metro conocido con el nombre de *sáfi-co*, pues se cree que fué ideado por Safo y consta de once sílabas. El género en que sobresalió Safo particularmente fué el epitalamio, donde desarrolló bellas imágenes basadas en la observación de la naturaleza. He aquí algunos fragmentos de un epitalamio:

*Las estrellas cercanas a la luna  
listas esconden la brillante faz  
cuando la bella luna llena  
humedece la tierra en claridad  
Murmura la frescura  
entre las tiernas ramas del pomar  
y de las hojas temblorosas  
cae el sopor de la siesta  
Como la dulce poma  
reluce en la alta rama  
arriba en lo más alto:  
¡Se les pasó a los recogedores!  
No es que se les haya escapado;  
es que no llegaron a poder cogerla  
Como el jacinto, que en los montes los pastores  
pisotean, así por el suelo  
rodó desflorada la purpúrea flor...  
¡Por qué me abandonaste?  
virginidad, virginidad,  
Nunca más volveré,  
¡Nunca más me verás!...*

A una oda de Safo conocida desde la antigüedad, y traducida como la anterior, por Menéndez y Pelayo, pertenecen los siguientes versos:

*Se ha puesto la luna  
con las Pléyades, la noche  
va de vencida, las horas  
pasan y me quedo sola*

En cuanto al aspecto físico de Safo, mucho se ha discutido sobre ello, pues las opiniones de sus mismos contemporáneos caen en contra-

dicción. Safo ha sido imaginada por la fantasía popular, como una típica belleza helénica, estando muy lejos de serlo. Verdad es que los mármoles que esculpieron los artistas de su época, contribuyen a afianzar este criterio, pues la representan hermosa de rostro y de cuerpo esbelto. Platón, Plutarco y otros la llaman *la bella Safo*, aunque este calificativo puede haber sido empleado con significado de *bueno, inteligente*.

Después de su muerte, su imagen embellecido por la inspiración y la fantasía de los artistas, apareció en medallas y estatuas.

Admirando uno de sus retratos un escritor dijo: *Los ojos despiden plácido brillo para manifestar claramente cómo su espíritu creador hervía en potencia viva, pero las carnes, libres en su desarrollo natural, de una excesiva lozanía, nos indican la sencillez de su corazón y la mezcla de alegría y cordura de su semblante parece decir que en ella Kipris (1) se confunde con la musa.*

Alguna luz sobre estas controversias, han vertido las opiniones del Dr. C. G. Brouzas, profesor de literatura clásica de la Universidad de Virginia, EE. UU., quien en una conferencia dictada en 1940, trató de demostrar que Safo, no era alta y rubia, sino bajita y morena.

Se basa el Dr. Brouzas en las palabras de la propia Safo que dijo: *Sí, soy morena: una cara etíope*. Esta frase queda confirmada por el hecho de que los habitantes de Lesbos, patria de la poetisa, provenían en su mayor parte del continente asiático.

Peró el Dr. Brouzas hace pie sobre todo en las palabras de Alceo, el poeta contemporáneo de Safo, que tanto la admiró y la acompañó en su destierro a Sicilia. Dice Alceo: *¡Oh Safo de cabellos violeta y de dulce sonrisa!* Y estas palabras dan un indicio valioso porque violeta en griego es *oploke*, vocablo que se encuentra en varias cartas de Alceo a Safo y sólo las cabelleras oscuras suelen tener reflejos violáceos. De modo que Safo debía tener cabellos oscuros y más aun, negros.

Además, si se considera su físico — escriben los compiladores de la obra de Luciano —, *Safo era muy fea, pequeña y morena. Como un ruiseñor cuyo cuerpo diminuto se oculta bajo un deslucido plumaje.*

Como se ve, no cabe ya la opinión de ese escritor del siglo VI de la era nuestra, Paúl Silentiarius, que habla del cuerpo de Safo *blanco como la nieve*.

Un discípulo de Aristóteles dijo: *Era despreciable de aspecto y*

(1) Cipris o Ciprina. Venus, honrada en la isla de Chipre.

*muy fea, porque tenía la tez oscura y el cuerpo excesivamente pequeño.*

En cuanto a su vida privada, sobre la cual se han desencadenado tantos juicios adversos, un comentarista dice: *Safo era una mujer encantadora; sus difamadores eran los perversos. Safo reunía las virtudes de maestra, esposa y madre, junto con las de una poetisa genial. Ella fué glorificada en vida y reverenciada a través de toda la historia de Grecia. Por lo tanto tiene que haber sido buena.*

Safo no fué la única que en Lesbos cultivara las bellas artes, la música y las danzas; ella misma cita a dos rivales suyas en literatura: las poetisas Gogo y Andrómeda.

Las lesbenses daban gran importancia a la educación de la mujer y lejos de considerarla impropia de su condición, gustaban de hacer gala de erudición y despreciaban la ignorancia aunque fuera ornada de belleza y fortuna. Y la inmortal Safo hubo de decir a una mujer carente de toda espiritualidad y cuya única dicha estribaba en su dinero y en su hermosura, lo siguiente: *Muerta serás completamente sepultada ninguna memoria quedará de ti y la posteridad ignorará tu nombre; pues no tienes tu parte de las rosas de Pieria. Andarás sin gloria por las mansiones de Hades vagando entre las sombras de los muertos más oscuros.*

*Delilbe J. Zucchi*